

Entrevista a

María Mercedes Moreno

Texto: VIRGINIA MONTAÑÉS Y M. MERCEDES MORENO

Fotos: MAMA COCA Y V.M.



María Mercedes Moreno, colombiana afincada entre Colombia y Francia, es la activa impulsora de Mama Coca, un espacio académico de deliberación sobre la actualidad americana. Su web (www.mamacoca.org) ofrece una multitud de documentos relacionados con la legislación, las políticas, los usos, el imaginario y el mercado de sustancias prohibidas. Todo un tesoro para quienes quieran profundizar desde los diferentes ángulos sobre un tema tan complejo como apasionante.

El gobierno de Juan Manuel Santos quiere cambiar el actual Estatuto de Estupefacientes por un nuevo Estatuto Nacional de Drogas, que incluiría una posible despenalización de la tenencia y consumo de drogas sintéticas. ¿Está Colombia abriendo la mano hacia una política de drogas más justa?

Eso esperamos. El Estatuto sigue en discusión y el Ministerio de Justicia aún no lo ha sometido al Congreso. El viraje que se vislumbra es promisorio. Aunque en Colombia las leyes de drogas siempre han seguido un poco las pautas fijadas por la paranoia estadounidense y las convenciones internacionales, los asuntos de drogas están centrados en el tráfico; eje que, desde finales de los años 1970, los políticos han sabido desviar hacia el cultivo y que, durante los mandatos de Álvaro Uribe (2002-10), intentaron desviar infructuosamente en contra del consumo. En Colombia, históricamente, a diferencia de otros países, la persecución de los usuarios no ha llegado a los absurdos y medida de control social a los que se prestan las leyes prohibicionistas. Con el nuevo Estatuto Nacional de Drogas, esperamos que se dé un paso en el buen sentido para comenzar a conocer el dilema del consumo de drogas y enfocarlo realmente. Los cambios propuestos en el Estatuto tienen en cuenta visiones fundamentadas en la experiencia y conocimientos científicos y de terreno y son, por lo tanto, más viables, por ajustados a la realidad actual. Esperamos que el Congreso sepa ajustar sus



Tarjeta elaborada con papel de coca por participantes de un proyecto de erradicación productiva y sostenible.

intereses a otros que la acomodaticia prohibición y que se respete el principio de no intervención, para que Colombia sea uno de los países que contribuya a buscar salidas a esta fracasada guerra que ha ayudado a propagar todo tipo de comercios ilícitos en el seno de la economía "lícita".

Esta propuesta está en sintonía con la regulación del cannabis en Uruguay y la salida y entrada de Bolivia de los tratados internacionales.

Según entiendo, uno de los grandes problemas que tenía Uruguay era el tráfico y la pésima calidad. Justamente, uno de los agravios que impulsa los cambios de políticas de drogas es la violencia que acompaña la venta ilegal y la adulteración de incluso la marihuana. En lo que se refiere a la coca, hace casi un siglo los antinarcóticos se fijaron la meta de acabar con el uso

de la coca, y Bolivia, con sus reservas, les está diciendo simplemente que no lo lograron, porque el oscurantismo no cala allí donde hay conocimientos, y en Bolivia conocen bien los beneficios de la coca. Creo que en parte la sintonía se debe a que, en



Durante la campaña a favor del análisis de sustancias en contextos de ocio en el cantón de Ginebra, Suiza, el verano pasado.

la era informática, difícilmente se puede seguir pretendiendo controlar a las personas con mitos y políticas que en últimas han impulsado un mercado de drogas cada vez más sintéticas y que no requieren del principio activo de las plantas. Las políticas de drogas nacieron del seno de

las asociaciones farmacéuticas y una revisión histórica revela que unos de los poquísimos beneficiados con la prohibición han sido justamente las farmacéuticas.

La alcaldía de Bogotá ha iniciado recientemente el plan “Marihuana por bazuco”. ¿Podrías explicar en qué consiste?

El proyecto del Distrito de Bogotá es amplio, pues propone sanar las zonas más vulnerables y el consumo más problemático, el del bazuco (pasta base de cocaína). Los experimentos y estudios llevados a cabo revelan que la marihuana ayuda a reducir la ansiedad producida por el consumo de bazuco (crack) e, incluso, a reducir el consumo de esta droga fruto de la prohibición. Se afirma que la propagación del bazuco, que se da hacia los años de 1980, es la fórmula ingenjada por los narcotraficantes para vender sus existencias frente a los controles a la exportación e

El primer paso para dismantelar el narcotráfico –el verdadero problema– pasa por atacar la corrupción

importación de los precursores requeridos para refinar la pasta base. Lo que se constata actualmente es que la contención en muchos pueblos de Colombia del cultivo y comercio de marihuana ha tenido repercusiones nefastas a nivel del comercio y consumo de bazuco. Quienes van a comprar marihuana, al no conseguir lo que buscan, acaban comprando lo que hay, que, por lo general, es bazuco, una droga con mayor rotación. El del bazuco (a diferencia del de la cocaína, que es un mercado más de “lujo”) es, por otra parte, un mercado asociado a mayores índices de violencia.

¿En qué punto se encuentra el programa de fumigaciones?

En veremos. Gracias a la revisión del primer borrador del Estatuto que derogará la Ley 30 de 1986 y la advertencia al Gobierno sobre el sinfín de normas internacionales y nacionales que violan las fumigaciones, sin contar los enormes riesgos que implica bombardear mezclas químicas sobre poblaciones ya de por sí vulnerables y victimizadas, por ahora se ha logrado que, en el segundo borrador para discusión, se “limite” la mención de las fumigaciones a una autorización de hecho para el uso de herbicidas por parte del Estado (<http://www.mamacoca.org/cartaun/CartaUNes.htm>).

¿Cómo van las negociaciones de paz?

Las negociaciones para la terminación del conflicto van, tras sesenta años de conflicto, por buen camino, en medio de masacres y secuestros, pero van con empeño de parte y parte y de la sociedad civil, incluso los millones de víctimas. La oposición viene de la narcotizada extrema derecha, que se lucra con el estado del caos e injusticia social, pero, por lo que se observa, la gran mayoría de los colombianos queremos conocer un país en paz por primera vez en nuestras vidas.

Lo que se requiere es una erradicación voluntaria y con alternativas de subsistencia

Entrevista a María Mercedes Moreno

El presupuesto para erradicación manual ha sido reducido a la mitad en los últimos tres años, ¿qué significa y qué consecuencias tiene para los cultivadores colombianos?

La erradicación manual forzada tampoco es lo ideal. Primero que todo, porque es una erradicación sin que necesariamente se compense a los cultivadores para sacarlos del estado de pobreza que los ha llevado a lo ilícito. Es una medida de guerra y asimismo peligrosa por las minas antipersona y ataques de parte de los grupos armados en contra de los erradicadores campesinos y escoltas públicos de seguridad. Es costosa y no enfoca previsivamente (como lo señala Tod Howland de la ONU) la necesidad de proveer alternativas de subsistencia para los cultivadores. Lo que se requiere es una erradicación voluntaria y con alternativas de subsistencia.

En diciembre del 2012 saltó la noticia de un posible cártel dentro del ejército. ¿Hasta qué punto está infiltrado el narcotráfico en el estado colombiano?

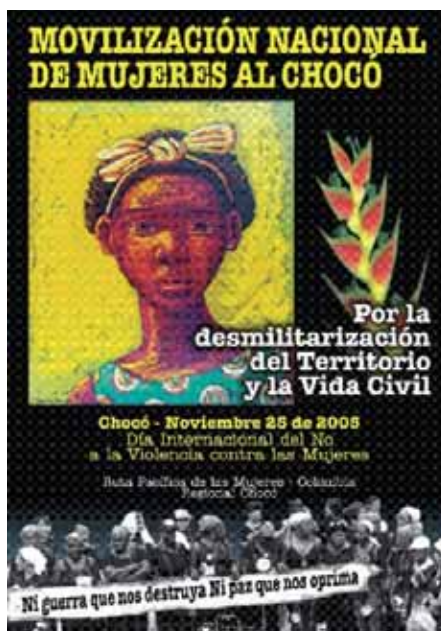
El dinero del narcotráfico ha sabido infiltrarse hasta en las iglesias, y si hay un cuerpo susceptible de estar en contacto y verse afectado en su integridad por estos dineros y normas imposibles de cumplir, éste es el de la Fuerza Pública. Tal y como se plantea el enfoque prohibicionista, la corrupción es el desenlace “natural”, que a su vez, en un círculo vicioso, condena las medidas vigentes al fracaso. El primer paso para dismantelar el narcotráfico –el verdadero problema de drogas– pasa por atacar la corrupción.

Un informe difundido en febrero pasado alerta sobre la presencia de cafeína, fenacetina (un analgésico) y levamisol (un fármaco que fue retirado hace más de diez años de los mercados de Estados Unidos y Canadá debido al riesgo de efectos secundarios graves en humanos) en la cocaína consumida en Colombia. ¿Se acaba el mito de la pureza de la cocaína colombiana?

Si las cosas siguen como van, el mundo seguirá consumiendo, pero basura. Entre otras, debido al control de los precursores; los laboratorios utilizan precursores de sustitución, lo que rebaja la pureza. Por otra, los narcos no han aprendido de su



En el stand de CAÑAMO de la Expogrow 2013, Irún.



En el 2005, junto con otras 2.500 mujeres, recorrió una de las regiones más remotas e incommunicadas de Colombia para exigir mejores condiciones y gritar “No parimos hijos para la guerra.”

**Si las cosas
siguen como van,
el mundo seguir-
rá consumiendo,
pero basura**

experiencia con la marihuana cuando, en la época del boom en Colombia, los exportadores comenzaron a mezclar la marihuana con estiércol y otros. Ésa fue una de las razones del traslado del cultivo, además de las fumigaciones. Ahora, para seguir con sus estrafalarias ganancias, compensar los riesgos crecientes y aprovechar la laxitud de las instancias de salud pública, cortan las sustancias con lo que tengan a mano, comprometiendo así por otros lados la economía lícita en sus negocios. Estamos a la expectativa de que las nuevas políticas de drogas tengan en cuenta el incremento de riesgos y daños para la

salud y la economía por la adulteración de las sustancias psicoactivas.

Desde Mama Coca facilitáis la comunicación de una red de investigadores y personas vinculadas a la reforma de la política de drogas. ¿Cómo se encuentra el debate sobre drogas en este momento?

En este preciso momento, el debate se centra en el gran paso dado recientemente por Uruguay con su Ley de Regulación del Cultivo para el Consumo, la primera a nivel internacional. América Latina está cansada de las discrepancias flagrantes entre las políticas internas de Estados Unidos y las exigencias que pretende imponer, incluso militarmente, al exterior de sus fronteras. El debate salió de las sombras y es un comienzo. Cada país debe buscar sus respuestas, en armonía con la comunidad internacional pero muy a pesar de lo que se predica pero no se practica. En el caso colombiano, el peor de los escenarios es que el gobierno de Santos no sepa estar a la altura de respetar las convenciones internacionales y permita que se siga imponiendo al Estado colombiano y a sus gentes la aspersión aérea de uno de los ecosistemas más frágiles y biodiversos del planeta; entre otros motivos, para sembrar el camino a los organismos genéticamente modificados de la Monsanto. No se puede hablar de proteger a los consumidores mientras se envenena lo que consumen y a sus cultivadores. 🌱